

El Conde Partinuplés

Ana Caro de Mallén

Texto basado en el del manuscrito del siglo XVII encontrado en la Biblioteca Nacional de Madrid (MS-16.775). Este text fue editado con el apoyo del otro manuscrito (MS-17.189) y el de la edición príncipe en LAUREL DE COMEDIA DE DIFERENTES AUTORES, Parte 49. La edición fue preparada y generosamente regalado a este sitio en 1997 por María José Delgado. Fue preparada en HTML para ser presentada aquí por Vern G. Williamsen in 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Acompañamiento
-

JORNADA PRIMERA

*Tocan cajas y clarines, y salen, empuñando las espadas,
ARCENIO, CLAUSO, y EMILIO, deteniéndolos*

ARCENIO: Sucesor pide el imperio;
dénosle luego, que importa.

EMILIO: Caballeros, reportad
el furor que os apasiona.

CLAUSO: Cátese o pierda estos reinos.

5

EMILIO: Esperad; razón os sobra.

ARCENIO: Pues si nos sobra razón,
cátese, o luego deponga
el reino en quien nos gobierne.

EMILIO: Rosaura es vuestra Señora
natural.

10

ARCENIO: Nadie lo niega...
toca al arma.

CLAUSO: Al arma toca.

Tocan al arma y salen ROSAURA y ALDORA, y en viéndola, se turban

ROSAURA: Motín injusto, tened...
¿dónde váis?

ARCENIO: Yo, no...

CLAUSO: Señora...

ROSAURA: ¿No habláis? ¿no me respondéis? 15
¿qué es esto? ¿quién os enoja?
¿quién vuestro sosiego inquieta?
¿Quién vuestra paz desazona?
Pues, ¿cómo de mi palacio
el silencio se alborota, 20
la inmunidad se profana,
la sacra ley se derroga?
¿Qué es esto, vasallos míos?
¿Hay acaso en nuestras costas
enemigos? ¿Han venido 25
de Persia bárbaras tropas
a perturbar nuestra paz,
envidiosos de mis glorias?
Decidme qué es; porque yo,
atrevida y fervorosa, 30
con vosotros, imitando
las ilustres amazonas,
saldré a defender, valiente,
de estos reinos la corona,
y aún ofreceré la vida 35
con resolución heroica,
porque vosotros gocéis
la parte que en esa os toca,
pacíficos y contentos.
No hagáis, por mi amor, 40
ociosa la razón de vuestro enojo,
en el silencio que estorba
en mi atención el informe;
hablad.

ARCENIO: ¡Qué cuerda!

EMILIO: ¡Qué hermosa!

ROSAURA: No me neguéis la ocasión 45
del disgusto.

ARCENIO: Gran Señora,

bellísima emperatriz,
 nuestro delito perdona;
 que tú sola eres la causa.

ROSAURA: Sea agravio, sea lisonja
 50
 de vuestro amor, el ser yo,
 vasallos, la causa sola;
 pues está mi confianza
 de vuestra lealtad heroica
 satisfecha felizmente,
 55
 advertid que se malogra
 la intención mientras la ignoro;
 responded.

EMILIO: Rosaura hermosa,
 yo diré a lo que han venido;
 perdonad y oye, Señora.
 60
 Ya sabéis la obligación
 con que de estos reinos gozas,
 y que por ella es preciso
 tomar estado. No ignoras
 tampoco que te ha pedido
 65
 tu imperio que te dispongas
 a casarte, y te ha propuesto
 el príncipe de Polonia,
 el de Chipre y Transilvania,
 Inglaterra y Escocia.
 70
 Cásate, pues que no es justo
 que dejes pasar la aurora
 de tu edad tierna, aguardando
 de que de tu sol se ponga.

Ésta es inolvidable ley,
 75
 y en tus años tan costosa,
 que, a no de ejecutarla, dicen
 que habías de ver tu corona
 dividida en varios bandos,
 y arriesgada tu persona.
 80
 Elige esposo, primero,
 que la fe jurada rompa;
 porque, de no hacerlo así,
 tu majestad se disponga
 a defenderse de un vulgo,
 85
 conspirado en causa propia.
 Yo te aconsejo, yo, justo;
 tú, emperatriz, mira ahora

si te importa el libre estado,
o si el casarte te importa. 90

ROSAURA: (No sé cómo responderle; **Aparte**

tanto el enojo me ahoga,
que están bebiendo los ojos
del corazón la ponzoña.
¡Hay tan grande atrevimiento! 95

¡Hay locura tan impropia!
¡Que éstos mi decoro ofendan!
¡Que así a mi valor se opongan!

pero no tiene remedio;
porque si las armas toman, 100
y quieren negar, ingratos,
la obediencia y la corona...

¿Cómo puedo? ¿cómo puedo,
siendo muchos y yo sola,
defenderme? y no les falta 105
razón) ¡Ay querida Aldora,
si yo te hubiera creído!
¿qué haré?

ALDORA: Responde amorosa

que un año te den de plazo,
y que si al fin dél no tomas 110
estado, les das licencia
para que el reino dispongan
a su elección.

ROSAURA: (¡Ah vasallos! **Aparte**

si sois traidores, ¿qué importa
rendiros con beneficios 115
ni obligaros con lisonjas?)

EMILIO: Gran Señora, ¿qué respondes?

ROSAURA: Agradecida y dudosa
del afecto y la elección,
me detuve, mas agora 120
quiero que escuchéis, vasallos,
porque os quiero hacer notoria
la causa que ha tanto tiempo,
que mis designios estorba.

Ya sabéis que este imperio, 125
generoso esplendor del hemisferio,
obedeció por dueño soberano
al insigne Aureliano

mi padre, y que fue herencia
 de su real y antigua descendencia. 130
 También sabréis cómo mi madre hermosa
 sin sucesión dichosa
 estuvo largo tiempo, y que los cielos
 con devotos desvelos,
 los dos importunaban, 135
 mas, ¡justas peticiones que no acaban!
 ya se ve, pues hicieron tanto efecto
 las generosas quejas de su afecto,
 que el cielo o compasivo o obligado,
 les vino a dar el fruto deseado; 140
 mas, fue con la pensión, ¡Oh infeliz suerte
 de la temprana muerte
 de aquella hermosa aurora
 del Puzol. Rosimunda, mi Señora,
 que de mi tierna vida, al primer paso 145
 la luz oscureció en mortal ocaso,
 dando causa a comunes sentimientos.
 Ya lo sabéis, pues, escuchadme atentos.
 Quedó el Emperador, mi padre amado,
 con golpe tan pesado, 150
 desde aquel triste día,
 ajeno de alegría;
 mas viendo su presencia,
 a pique de perderse en la experiencia
 de dolor tan esquivo, 155
 dio al pesar, ni bien muerto ni bien vivo,
 treguas, como cristiano,
 pues fuera intento vano
 ser su mismo homicida,
 no pudiendo animar la muerta vida 160
 de su adorada esposa;
 suspendió, en fin, la pena lastimosa,
 y quiso, de mis dichas mal seguro,
 investigar del tiempo lo futuro.
 Consultó las estrellas, 165
 miró el influjo de sus luces bellas,
 escudriñó curioso
 el benévolo aspecto, o riguroso
 de Venus, Marte, Júpiter, Diana,
 antorchas de esa esfera soberana, 170
 o llamas de ese globo turquesado,

que, es de varios astrólogos mirado,
 me pronostican de opinión iguales,
 mil sucesos fatales;
 y todos dan por verdadero anuncio, 175
 --¡Con qué temor, ay cielos, lo pronuncio!--
 que un hombre, --¡fiero daño!--
 le trataría a mi verdad engaño,
 rompiéndome la fe por él jurada,
 y que si en este tiempo reparada 180
 no fuese por mi industria esta corona,
 riesgo corrían ella y mi persona;
 porque este hombre engañoso,
 con palabra de esposo,
 quebrantando después la fe debida, 185
 el fin ocasionara de mi vida.
 Supe después, --¡ay triste!-- de sus labios,
 de mi adversa fortuna los agravios;
 y así, por no perderos y perderme,
 no he querido, vasallos, resolverme 190
 jamás a elegir dueño.
 Mas ya, que me ponéis en este empeño
 --sea o no sea justo--,
 a daros rey me ajusto.
 Sepa el de Transilvania, 195
 Chipre, Escocia, y Albania,
 Polonia, Ingalaterra,
 que me podré rendir, mas no por guerra;
 que esta dulce conquista,
 sólo ha de conseguirse con la vista 200
 de una firme asistencia,
 blandura, agrado, amor, correspondencia;
 obliguen, galanteen,
 escriban, hablen, sirvan y paseen;
 rendirán mi desdén con su porfía, 205
 obligarán mi altiva bazarria;
 y en tanto, yo, advertida y desvelada,
 huiré aquella amenaza anticipada,
 examinando el más constante y firme;
 pues es fuerza rendirme 210
 al yugo de Himeneo,
 que temo y que deseo
 por sólo asegurar vuestro cuidado.
 Alcance, pues, mi amor en vuestro agrado,

para determinarme 215
 a morirme o casarme,
 sólo un año de término preciso;
 y si al fin de él halláredes remiso
 mi temeroso intento,
 o me obligad por fuerza al casamiento, 220
 o elegid rey extraño.

 Todos sois nobles y vasallos míos;
 ayudadme a vencer los desvaríos
 de mi suerte inhumana, 225
 pues soy vuestra Señora soberana.
 Examinemos quién será el ingrato,
 que ha de engañarme con perjurio trato;
 busquemos modo, suerte,
 para huír el influjo adverso y fuerte 230
 de aquella profecía esquiva, acerba
 cuyo rigor cobarde el alma observa.
 Éste es, nobles, mi intento;
 éste es mi pensamiento;
 éste mi ruego y estos mis temores; 235
 estos, de mi fortuna los rigores;
 y ésta, la ejecución con que restaura
 tan triste amago, la infeliz Rosaura.
 EMILIO: Emperatriz hermosa,
 tu pena lastimosa 240
 sentimos como es justo;
 y así, tu majestad haga su gusto,
 y repare ese daño
 en el plazo de un año,
 y en él haga experiencia 245
 de la fe, la lealtad y la obediencia
 con que ha de hallar rendidas,
 de sus vasallos las honradas vidas.
 Aqueste parecer de mi fe arguyo;
 ahora vuestra alteza diga el suyo; 250
 avise de su intento.
 ROSAURA: Sea como os he dicho.
 EMILIO: Pues, contento
 estoy con esto, el reino se restaura;
 ¡Viva la emperatriz, viva Rosaura!
 ¡Tu nombre en bronce eterno el tiempo escriba! 255
 ¡Viva la emperatriz! ¡Rosaura viva!

Tocan cajas y vanse

ALDORA: Suspensa, prima, has quedado.

ROSAURA: No tengo, Aldora, no tengo
satisfacción de mi suerte.

Aquellos anuncios temo, 260

y no sé si he de elegir
algun ingrato por dueño,
que el alma que me amenaza
sea bárbaro instrumento.

Quisiera yo, prima mía, 265

ver y conocer primero
estos caballeros que
mis vasallos me han propuesto,

y si de alguno me agrada 270

el arte, presencia e ingenio,
saberle la condición,

y verle el alma hacia dentro,

el corazón, el agrado,
discurso y entendimiento,

penetrarle la intención, 275

examinarle el concepto
de su pecho, en lo apacible,
o ya ambicioso o ya necio.

Mas, si nada de esto puedo

saber, y me he de arrogar 280

al mar profundo y soberbio
de elegir por dueño a un hombre

que ha de regir el imperio

del alma con libertad,

o ya ambicioso, o ya ciego, 285

¿qué gusto puedo tener

cuando, --¡ay Dios!-- me considero

esclava, siendo Señora,

y vasalla, siendo dueño?

ALDORA: Discretamente discurre; 290

mas es imposible intento

penetrar los corazones

y del alma los secretos.

Lo mas que hoy puedo hacer

por ti, pues sabes mi ingenio 295

en cuanto a la mágica arte,

es enseñarte primero,
 en aparentes personas,
 estos príncipes propuestos;
 y si es fuerza conocer 300
 las causas por los efectos,
 viendo en lo que se ejercitan,
 será fácil presupuesto
 saber cuál es entendido,
 cuál arrogante o modesto, 305
 cuál discreto y estudioso,
 cuál amoroso, o cuál tierno;
 y así mismo es contingente
 inclinarte a alguno de ellos
 antes que con sus presencias 310
 tenga tu decoro empeño,
 no atreviéndose a elegir.
 ROSAURA: ¡Oh Aldora, cuánto te debo!
 si hacer quieres lo que dices,
 presto, prima, presto, presto; 315
 pues sabes que las mujeres,
 pecamos en el extremo
 de curiosas de ordinario.
 Ejercita tus portentos;
 ejecuta tus prodigios, 320
 que ya me muero por verlos.
 ALDORA: Presto lo verás; atiende.
 ROSAURA: Con toda el alma te atiendo.
 ALDORA: ¡Espíritus infelices!
 que en el espantoso reino 325
 habitáis por esas negras
 llamas, sin luz y con fuego,
 os conjuro, apremio y mando
 que juntos mostréis a un tiempo,
 de la suerte que estuvieren, 330
 a los príncipes excelsos,
 de Polonia a Federico,
 de Transilvania a Roberto,
 de Escocia a Eduardo, de Francia
 Partinuplés..., ¿bastan estos? 335
 ROSAURA: Sí, prima; admirada estoy.
 ALDORA: Ea, haced que en breve tiempo,
 en aparentes figuras,
 sean de mi vista objetos.

Vuélvese el teatro y descúbrese los cuatro de la manera que los nombra

ROSAURA: Válgame el cielo, ¿qué miro, 340

hermosa Aldora? ¿qué es esto?

ALDORA: Éste que miras galán,

que en la luna de un espejo,

traslada las perfecciones

del bizarro, airoso cuerpo, 345

es Federico, polonio.

Va señalando a cada uno

Aquéste que está leyendo

estudioso y divertido,

es Eduardo, del reino

de Escocia, príncipe noble, 350

sabio, ingenioso y discreto,

filósofo y judiciario.

Aqué!, que de limpio acero

adorna el pecho gallardo,

es el valiente Roberto, 355

príncipe de Transilvania.

El que allí se ve suspenso

o entretenido, mirando

el sol de un retrato bello,

es Partinuplés famoso, 360

de Francia noble heredero,

por sobrino de su rey,

que le ofrece en casamiento

a Lisbella, prima suya;

príncipe noble, modesto, 365

apacible, cortesano,

valiente, animoso y cuerdo.

Éste es más digno de ser

entre los demás, tu dueño,

a no estar, --como te he dicho-- 370

tratado su casamiento

con Lisbella.

ROSAURA: ¿Con Lisbella?

por eso, Aldora, por eso

me lleva la inclinación

aquel hombre. 375

ALDORA: Impedimiento
tiene, a ser lo que te digo.

ROSAURA: ¡Ay Aldora! a no tenerlo,
otro me agradara, otro
fuera, en mi grandeza, empeño
de importancia su elección; 380
pero, si lo miro ajeno,
¿cómo es posible dejar,
por envidia o por deseo,
de intentar un imposible,
aún siendo sus gracias menos? 385

Vuélvase el teatro como antes y cúbrese todo

Ya se ausentó, y a mis ojos
falta el agradable objeto
de su vista, y queda el alma,
¿diré en la pena o tormento?
digo en el tormento y pena 390
de su ausencia y de mis celos.

ALDORA: No sé si le llame amor,
Rosaura, a tu arrojamiento,
y parece desatino. 395

ROSAURA: Que es desatino confieso. 395

ALDORA: ¿No es galán el de Polonia?
¿no es el de Escocia discreto,
gallardo el de Transilvania?

ROSAURA: Si consulta con su espejo
el de Polonia sus gracias, 400
y está de ellas satisfecho;

¿cómo podra para mí
tener, Aldora, requiebros?
Si es filósofo el de Escocia,
judiciario y estrellero; 405

¿cómo podrá acariciarme,
ocupado el pensamiento
y el tiempo siempre en estudio?
Y si es tan bravo Roberto;
¿quién duda que batirá 410

de mi pecho el muro tierno
con fuerzas y tiranías,
siendo quizá el monstruo fiero

que amenaza la ruina
de mi vida y de este imperio? 415

ALDORA: ¿No es peor estar rendida
a otra beldad?

ROSAURA: Es exceso
el que propones, si sabes
que no halla el común proverbio
excepción en la grandeza. 420

Yo lo difícil intento;
lo fácil es para todos.

ALDORA: Pues, emperatriz, supuesto
que Partinuplés te agrada,
todo cuanto soy te ofrezco. 425

Yo haré que un retrato tuyo
sea brevemente objeto
de su vista, porque amor
comience a hacer sus efectos;
ven conmigo. 430

ROSAURA: Voy contigo;
desde hoy en tu dulce incendio
soy humilde mariposa,
tirano dios, niño ciego.

*Vanse y suena ruido de cazay sale el REY de Francia, LISBELLA
y el CONDE de Partinuplés y GAULÍN y criados de caza todos*

DENTRO: Al arroyo van ligeros.
OTRO: Por esa otra parte, Enrico, 435
Julio, Fabio, Ludovico.

CONDE: Al valle, al valle, monteros.
REY: ¡Qué notable ligereza!
o hijos del viento son,
o del fuego exhalación. 440

CONDE: Descanse, Señor tu alteza;
baste la caza por hoy.

REY: ¿Vienes cansada, Lisbella?

LISBELLA: Como siguiendo la estrella
del sol, que mirando estoy. 445

REY: El equívoco me agrada;
ese sol, ¿soy yo o tu primo?

LISBELLA: Tú, pues en tu luz animo
la vida, Señor.

GAULÍN: ¿No es nada

requebritos en presencia 450
 de quien a ser suyo aspira?
 Mas, si es justo, ¿qué me admira?
 REY: Habla, pues tienes licencia,
 Partinuplés, a tu esposa.
 CONDE: Cuando sabe que soy suyo, 455
 ociosa, Señor, arguyo
 toda palabra amorosa;
 porque, a mi entender, no hay mengua
 en el amable discreto,
 como empeñar el respeto 460
 en lo activo de la lengua.
 El que explica libremente
 su amor, la verdad desdice;
 que siente mal lo que dice,
 quien dice bien lo que siente. 465
 Yo, que la luz reverencio
 del sol que en Lisbella adoro,
 por no ofender su decoro,
 la hablo con el silencio;
 que fuera causarla enojos, 470
 con discursos pocos sabios,
 volverla a decir los labios,
 lo que le han dicho los ojos.
 REY: Bien encarecido está,
 sobrino, tu sentimiento. 475
 LISBELLA: Y yo, de oírte contenta,
 también primo, en mí será
 el silencio lengua muda,
 que acredite tu opinión.

Salen dos PESCADORES asidos de una caja

PESCADOR 1: Mía es. 480
 PESCADOR 2: Mayor acción
 tengo a su valor, no hay duda,
 pues te la enseñé; y así,
 la caja, Pinardo es mía.
 PESCADOR 1: Saquemos de esta porfía,
 su alteza, pues está allí; 485
 démosela.
 PESCADOR 2: Soy contento.
 REY: ¿Qué es esto?

PESCADOR 1: Este pescador
y yo sacamos, Señor,
de ese espumoso elemento,
esta caja de una nave 490
que pasó naufragio ya;
y por salvarse quizá,
alijó su peso grave;
mas, aunque fue de los dos
hallada, y ambos queremos 495
su valor, ya le cedemos
con gusto, Señor en vos.
REY: Dios os guarde.

Rompen la caja y sacan un retrato de ROSAURA

CONDE: Abrirla presto;
veremos qué es.
PESCADOR 1: Sólo hay 500
un retrato.
GAULÍN: ¡Qué cambray!
CONDE: Echó el cielo todo el resto
en su hermosura.
PESCADOR 2: Pinardo,
no trujimos mal tesoro.
PESCADOR 1: Calla; que estoy hecho un mozo
de rabia. 505
REY: ¡Pincel gallardo!
CONDE: Por Dios, beldad peregrina
ostenta, ¡ay cielos!
GAULÍN: Extraña,
si acaso el pincel no engaña.
LISBELLA: Rara hermosura.
CONDE: Divina;
¿quién será aquesta mujer? 510
LISBELLA: ¿Es gusto o curiosidad,
Partinuplés?
CONDE: ¡Qué deidad!
curiosidad puede ser;
que gusto, fuera de verte,
ni le estimo ni le quiero. 515
LISBELLA: Ya parece lisonjero;
mas quiero, primo, creerte.
Señor, una R y una A

tiene aquí; ignoro el sentido.

GAULÍN: Pues que me escuches te pido. 520

REY: ¿Sabeslo tú?

GAULÍN: Claro está.

LISBELLA: Si habla cualquiera por sí,
en la R dira reina,
y en la A...

CONDE: En las almas reina.

LISBELLA: De Asia o África.

CONDE: ¡Ay de mí!

que es nombre propio imagino. 525

Puede ser...

GAULÍN: Oíd dos instantes,
los sentidos más galantes
de mi ingenio peregrino.

REY: Di pues.

GAULÍN: Llámase romana,
o rapada o relamida, 530
rayada, rota o raída,
rotunda, ratera o rana,
respondona o Rafaela;
Ramira, ronca o rijosa,
Roma, raspada o raposa, 535
risa, ronquilla o razuela,
o regatona o ratina.
Y si es enigma más grave,
el A quiere decir ave,
y la R, de rapiña. 540

REY: Como de tu ingenio es,
la conclusión de la cifra.

GAULÍN: Pues, ¿mas que no la descifra
Radomonte aragonés
con más elegancia? 545

LISBELLA: (Celos **Aparte**
me está dando el conde ingrato,
divertido en el retrato.)

CONDE: (¿Qué es esto que he visto cielos? **Aparte**
Rendido está a los primores,
de aquel pincel, mi sentido.) 550

GAULÍN: Muy buena hacienda han traído
los amigos pescadores;
bien puede darles, Lisbella,
su hallazgo.

CONDE: Gaulín, desde hoy
sabrás Lisbella que soy
sombra de esta imagen bella. 555

GAULÍN: Mira que de exceso pasa
tu locura.

CONDE: (¡Qué rigor! **Aparte**
disimulemos, amor,
el incendio que me abrasa.) 560

LISBELLA: (¡Qué pague de esta manera **Aparte**
mi amor el Conde!... ¿qué haré
cielos? disimularé
su ocasión.)

DENTRO: ¡Guarda la fiera!
REY: Aquella voz me convida... 565
venid, sobrinos, conmigo.

LISBELLA: Ya voy.

CONDE: Yo, Señor, te sigo.
REY: Da el retrato, por tu vida,
a quien le guarde. Después
tendréis los dos premio justo. 570

Vanse

PESCADOR 1: El saber que es de tu gusto,
es el mayor interés.

Vase

CONDE: De mi brazo y de mi aliento
no has de poder escaparte,
si no te esconde la tierra; 575
aguarda, fiera.

GAULÍN: No aguardes.

*Sale el CONDE tras una fiera vestida de pieles vale a dar y
vuélvese una tramoya y aparece ROSAURA como está pintada en
el retrato*

CONDE: Espera, monstruo circero.
GAULÍN: ¡Señor, que es gran disparate!
¡Hombre, que te precipitas
a morir! 580

CONDE: Temor infame,

esto ha de ser; ¡todo el cielo
me valga!

GAULÍN: ¡Bizarro lance,
que buscando una fiera,
una belleza se hallase
mi amo! ¿Qué más ventura? 585
¡Y que yo nunca me halle,
si no es uno que me mienta,
si no es cuatro que me engañen,
cuarenta que me apeleen,
cuatrocientos que me estafen! 590
Sin duda que esto consiste
en el ánimo; animarme
quiero y buscar mi ventura;
ya podrá ser que topase,
en vez de moza, una sierpe, 595
y en vez de un talego, un fraile.
Mas, ¿qué es aquello? mi amo
parece que está en éxtasis,
o que a lo de *resurrexit*,
judío asombrado yace; 600
yo quiero ver que resulta
de suspensiones tan grandes;
que, si no me engaño, ya
parece que quiere hablarle.

CONDE: Cuando fiera te seguí, 605
monstruo, mujer o deidad,
ignorando tu crueldad,
sólo a un riesgo me ofrecí;
pero ya descubre en ti
más peligros mi flaqueza; 610
pues cuando de tu fiereza
libre examiné el rigor,
mal podré, muerto de amor,
librarme de tu belleza.

Tu hermosura y tu cautela 615
se han conjurado en mi daño;
que una se viste de engaño,
y otra a la fiereza apela.
No en vano el temor recela,
dar riesgos después de verte, 620
pues de esta o de aquella suerte,

vienes a ser mi homicida;
 y si, fiera cruel, das vida;
 beldad piadosa, das muerte.
 ¿Eres de este valle diosa? 625
 ¿eres ninfa de este monte?
 ¿cuál es el sacro horizonte
 de tu aurora milagrosa?
 Muda fiera, enigma hermosa
 de aquel retrato, que al arte 630
 por tuyo excede, ¿en qué parte
 vives, asistes o estás?
 ROSAURA: Si me buscas, me hallarás.

Desaparece ROSAURA

CONDE: Voy con el alma a buscarte.
 ¿Por qué a mis ojos te niegas, 635
 bello hechizo, hermoso áspid?
 GAULÍN: Vive Cristo, que a mi amo
 le han dado con la del martes.
 CONDE: ¿Por qué te escondes y dejas
 burlada mi fe constante? 640
 "Si me buscas, me hallarás,"
 dijiste, y cuando buscarte
 quiero, ligera desprecias
 mis esperanzas amantes.
 ¡Qué haré, cielos! ¿qué he de hacer? 645
 o respóndedme, o mádadme.

Vase

GAULÍN: En tanto que el Conde está
 dando suspiros al aire,
 he de buscar mi ventura,
 siquiera por imitarle. 650
 Ea, a la mano de Dios,
 vencamos dificultades
 de miedo, si acaso topan
 mis dichas en animarme;
 que será posible, pues, 655
 a los atrevidos hace
 fortunilla los cortijos,

que me ayude favorable.
Quiero ver; aquí no hay nada.

Busca, mira por el tablado y sale el CONDE

CONDE: Estos verdes arrayanes 660
fueron de su planta alfonbra,
siendo del campo plumajes.
¡Vive el cielo, que estoy loco!
GAULÍN: Apostaré que dice alguien, 665
que esto es andar por las ramas;
mas entre aquellos dos sauces
veo la sombra de un sol,
sin nubes y con celajes.

Descúbrese ALDORA al otro lado entre unos árboles

Vive Dios, que di con él.
Todo el cielo se me cae 670
encima, que llueven glorias.
ésta es runfla sin descarte,
perla sin concha, y almendra
sin cáscara, o ropaje
de engaños ni de fiereza. 675
La muchacha es como un ángel.
¡Oh animal el más hermoso
de todos los animales!
CONDE: Aquí he perdido mi bien,
y aquí, cielos, he de hallarle. 680
Bosques, fieras, espesuras,
campos, prados, montes, valles,
ríos, plantas, pajarillos,
fuentes, arroyos, cristales,
decid, ¿dónde está mi bien? 685

Vase

GAULÍN: Orlando furioso, tate;
cada loco con su tema.
Pues antes, reina, pues antes,
que me dé otro trasantón.

Vala a coger y vuela y sale un león y coge a GAULÍN y sale el

CONDE

CONDE: ¿Dónde iré? 690

GAULÍN: Cielos, libradme,
ya que mi amo no quiere.

CONDE: ¿Qué es esto?

GAULÍN: Es para la tarde.

Al ir a embestirle se desaparece el león

CONDE: ¡Oh fiero león, espera!
desvaneció en un instante
su espantosa forma. 695

GAULÍN: ¡Ay Dios!
todo estoy hecho vinagre.
Mira, Señor, si me ha herido;
que por estos arrabales
parece que estoy sudando
aunque no aromas fragantes. 700

CONDE: No estás herido, sosiega.

GAULÍN: ¿De verdad?

CONDE: ¿He de engañarte?

GAULÍN: No, pero será posible
que a ti la vista te engañe,
pero no el olfato a mí; 705
no acabo de santiguarme;
¡Jesús mil veces, Jesús!
¡Qué tierra de Barrabases
es esta donde no hallamos
sino fieras y animales, 710
que burlen y que aporreen!
CONDE: Confuso estoy.

Suenan truenos

GAULÍN: ¿Yo cobarde?
pues mira que truenecitos;
hoy damos con todo al traste.
¿Si es Tesalia o la engañosa 715
de Circe? estancia agradable;
salgamos presto, Señor,
de ella; que se cubre el aire
de nubes y exhalaciones.

CONDE: ¿Cómo es posible alejarme 720
de este sitio, si en él dejo
del alma la mayor parte?
GAULÍN: Déjala toda y partamos;
que al alma no han de tocarle
en un pelo de la ropa. 725
A estos cuerpos miserables
es fuerza que les busquemos
albergue donde se guarden;
fuera de que, el rey, tu tío,
y tu esposa han de buscarte, 730
y han de estar perdiendo el juicio
de ver que así los dejaste.
Rayo es aquel; ¡Santa Prisca,
Santa Bárbara, Sant Ángel!
salgamos presto de aquí. 735
CONDE: ¿Dónde podrás ocultarte
de la inclemencia del tiempo?
GAULÍN: Del tiempo, en ninguna parte;
porque todo está a cureña
rasa; mas para librarte 740
de las fieras de estos montes
esta noche, allí nos hace
del ojo una nao, que está
varada en aquel paraje,
que debieron de dejar 745
surta allí los temporales,
y aunque está desarbolada,
sin jarcias y sin velamen
para navegar, al menos
podrá, esta noche albergarte 750
de las fieras, como digo.
CONDE: Tus miedos han de obligarme
a perderme.
GAULÍN: Acaba presto;
mira, Señor, que es ganarte.
CONDE: Vamos, si es ganarme. 755
GAULÍN: Ven;
que de ti quiero agarrarme.
CONDE: Fiera hermosa, aunque me voy,
presto volveré a buscarte.

Vase

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el CONDE y GAULÍN su criado

CONDE: ¡Notable navegación!
si no pasara por mí, 760
no creyera tal.

GAULÍN: Yo sí;
y si mayor confusión,
--después de tanto tormento--
es ver un navío seguro,
sin piloto, Palinuro, 765
que sin embate ni viento,
tan sosegado tomase
puerto en esta playa, caso
que ahora parece acaso.

CONDE: ¡Que se fuese y me dejase! 770

GAULÍN: Que es gran maravilla, pienso,
o alguna extraña aventura.

CONDE: ¡Qué prodigiosa hermosura!

GAULÍN: ¿De qué estás, Señor, suspenso?

CONDE: El sentido he de perder. 775

GAULÍN: (Él ha dado en mentecato). **Aparte**

CONDE: ¡Oh peregrino retrato,
oh bellísima mujer;
GAULÍN: Señor, que te echas a pique
haciéndole al juicio quiebra; 780
¿no ves que te dio culebra,
la fiera por alambique
vuelta en dama, y que sin duda,
fue algún espíritu malo?

CONDE: A un ángel, Gaulín, la igualo; 785
de ese pensamiento muda.

GAULÍN: Con eso me desbautizo,
me enfurezco, me remato;
¿enviaste aquel retrato?
¿no ves que fue ruido hechizo? 790
pues luego ver una fiera,
y transformarse en mujer,
--aunque no hay mucho que hacer--
¿quién, sino el diablo, lo hiciera?

Entrarnos en un navio 795

desarbolado, y al punto
verlo con jarcias, pregunto,
¿quién pudo hacerlo, amo mío?
no ver quien lo gobernaba,
quién lo sacó y guió 800
hasta aquí, pregunto yo,
¿quién lo hizo, Señor?

CONDE: Acaba,
Fortuna.

GAULÍN: ¡Gentil despacho!
¡Linda urdiembre y mejor trama,
retrato, nao, fiera y dama, 805
fortuna.

CONDE: Calla, borracho.
GAULÍN: ¡Yo de hambre y sed, vive el cielo!
tengo ya lánguido el bulto.
CONDE: Ahora, Gaulín, dificulto 810
el comer.

GAULÍN: ¡Qué gran consuelo
fuera para mí el hallar
una santa chimenea!
Mas, ¡vive Dios!, que humea
hacia allí, no hay que dudar.
CONDE: ¿Qué? ¿Estás loco? 815

GAULÍN: No estoy loco.
CONDE: De tu humor me maravillo.
GAULÍN: Morirás; hay un castillo
bellísimo.

CONDE: Espera un poco;
dices bien, yo he de ir allá.

Mirando el CONDE hacia donde estará pintado un castillo

GAULÍN: Vamos, aunque sea al abismo. 820
Contigo, al infierno mismo
no temeré, claro está;
porque es cierta conclusión,
que contradicción no implica,
que quien anda en la botica, 825
ha de oler al diaquilón.

CONDE: Entra, pues.

GAULÍN: Ya, Señor, entro,
si puedo; que el miedo sabio

azoga el aliento al labio,
mas, él se quedó allá dentro. 830

Entran en el castillo y salen ALDORA y ROSAURA

ALDORA: Ya, en el castillo le tienes;
¿qué intentas hacer ahora?
ROSAURA: Darne de mi dicha, Aldora,
venturosos parabienes.
ALDORA: Y en fin, ¿mañana has de dar 835
a los príncipes audiencia?
ROSAURA: Sí, aunque es vana diligencia,
.....[-ar].
ALDORA: Pues ya viene allí.

Mirando a la puerta de la derecha

ROSAURA: Procura
que no nos vea. 840
ALDORA: Es error;
ven.

Va[n]se y salen el CONDE y GAULÍN temblando

GAULÍN: Buen ánimo, señor,
que dizque todo es ventura;
mas, no sé si me resuelva
a parecer alentado;
porque aún no se me ha olvidado 845
el leoncillo de la selva.
CONDE: Hermosa estancia, Gaulín,
y vestida ricamente.

Mirando las paredes

GAULÍN: Sí, mas no hemos visto gente
en sala ni camarín, 850
patio, tinelo o cocina;
de su distrito apacible,
ni un ápice comestible;
cosa que me desatina.
CONDE: ¿Hambre tienes? 855
GAULÍN: Claro está

que es contrario poderoso;
¿tengo yo cuerpo glorioso,
como tú, señor? mas ya,

*Saquen una mesa sin que se vea quién, con mucho aparato y
ponen una silla arrimada al paño*

sin ver ni oír quién la pone,
silla y mesa tienes puesta; 860
grandiosa ventura es esta,
que la suerte te dispone.

CONDE: Cosas son éstas, Gaulín,
que no le dejan recurso
a la razón ni al discurso, 865
encaminados a un fin.

Miro varios accidentes,
cuyas conjeturas son
para el alma confusión.

GAULÍN: Lo mejor es que te sientes. 870

Todos los medios que has visto,
te guiaron a este empeño;
come, no se encoge el dueño
de casa; por Jesucristo,
agradece el hospedaje, 875
aunque sea cumplimiento.

CONDE: No entiendo tanto portento.

GAULÍN: Come, pese a mi linaje.

CONDE: ¡Válgame Dios, si no fuera
mi corazón tan valiente! 880

GAULÍN: No seas impertinente,
que la comida te espera.

CONDE: Por no parecer ingrato,
me mostraré agradecido.
Mas, por Dios... 885

GAULÍN: Ya me he comido
yo con los ojos un plato.

CONDE Que escusara el beneficio,
excusado el bienhechor.

GAULÍN: No des en eso, Señor;
acaba. 890

CONDE: Pierdo el juicio.

GAULÍN: Siéntate.

Siéntase y quitan la toalla de encima por dentro de la mesa

CONDE: Siéntome, pues.

GAULÍN: Y esto, ¿no lo hace el diablo?

pues, por Dios, que no soy Pablo

ni Onofre; mi amo es.

Música a fuer; de Señor

895

te tratan.

Tocan instrumentos y cantan

CONDE: Déjame oír.

GAULÍN: Que nos dejara mugir,

fuera el regalo mayor.

Canten y coma el CONDE los platos que le sirven por debajo de la mesa

CONDE: Dulce engaño, ¿dónde estás?

que ciego ignoro la parte,

900

donde mi amor puede hallarte.

Cantan dentro

[VOZ]: "Si me buscas me hallarás"

CONDE: ¿Si me buscas me hallarás?

el final de aquella letra,

toda el alma me penetra.

905

GAULÍN: Advierte que cantan más.

Una voz dentro canta

[VOZ]: "Si acaso ignoras de amor

esta enigma venturosa,

en la más dificultosa

más se conoce el valor;

910

no te parezca rigor

la duda que viendo estás.

TODOS: "Si me buscas me hallarás"

CONDE: Al alma me hablan; gran día,

Gaulín, para ti.

915

Comiendo el CONDE siempre

GAULÍN: Es preciso,
si lleno esté paraíso.

CONDE: Come éste; por vida mía;
pues esta licencia da,
el ver que nadie nos ve.

Apártale una empanada que estará a una esquina de la mesa

GAULÍN: Dios te dé vida; que a fe, 920
que la deseaba ya.

Al tomarla, ábrela y salen cuatro o seis pájaros vivos de ella

¿Qué es esto? burla excusada;
luego que empanada vi,
por Dios vivo, que temí
que me daban, en pan, nada. 925

CONDE: Pues, ¿qué fue?

GAULÍN: Nada presumas
que fue, pues en un momento,
los pájaros en el viento
forman abriles de plumas;
volaron, en conclusión. 930

*Bebe el CONDE y al darle el vaso a GAULÍN se lo quitan de la
mano*

CONDE: Brindis.

GAULÍN; *Salutem et pacem*,
aunque sin razón me hacen,
digo que haré la razón.

CONDE: ¿Qué es esto? 935

GAULÍN: Qué puede ser
sino la mala ventura
que me sigue y me procura
desbautizar y ofender?
¿Soy zurdo, o soy corcovado?
¿cómo me tratan así?
CONDE: Come, Gaulín, come aquí 940
en este plato, a este lado.

Pásase GAULÍN al otro lado

Huéspedes somos los dos;
quizá aquí estarás seguro.

Al comer del plato que le aparta el CONDE se lo quitan de la mano

GAULÍN: ¡Oh maestresala perjuró,
quien te viera! ¡Vive Dios, 945
que este es rigor inhumano!
CONDE: Calla, y el semblante alegre.
GAULÍN: Pues lleve el diablo a mi suegra;
¿soy camaleón cristiano?
¿para esto nos han traído? 950
mal haya, amén, la venida.

Vuelven a cantar

CONDE: ¿Cantan? oye, por mi vida.
GAULÍN: Oye tú, pues has comido.

Música dentro

[VOZ]: "Probé lágrimas vertidas
y enjutos ojos serenos, 955
y sé que no cuestan menos
lloradas que detenidas."
CONDE: Buscaré; pues que me animan,
esta dicha.
GAULÍN: De la mesa
he de tomar esta presa; 960

Al ir a meter la mano en el plato se la agarran

¿por qué? ¿por qué me lastiman?
¿qué te he hecho? ¿qué te he hecho,
mujer, hombre o Satanás?

Suéltanle la mano, levántase el CONDE y quitan la mesa

¿No comes más?
CONDE: Ya no más.

GAULÍN: Hágate muy buen provecho. 965

Tú has comido; y, ¡ay del triste
que está en ayunas!

CONDE: ¡Prodigios
me suceden!

GAULÍN: Vive Dios,
que estoy hambriento y mohino.
Ya es de noche y encerrados 970
en esta trampa o castillo
estamos, sin luz, sin camas;
por Dios, que pierdo el juicio;
parece, señor, que adrede,
aún mas presto ha anochecido 975
que otras veces.

CONDE: No te aflijas.

GAULÍN: ¡Gran flema! ¡gentil alivio!
encerrados y sin luz;
sin saber la parte o sitio
dónde estamos; claro está 980
que este es encanto o hechizo
del Demonio, o por lo menos
estamos entre enemigos
de la fe.

CONDE: Aunque sean demonios,
resistirlos. 985

GAULÍN: ¿Resistirlos?
yo no estoy para reñir,
y tengo el bulto vacío,
y no haré más; ¡Dios me valga!

Sale ROSAURA a oscuras y tropieza al salir

ROSAURA: Tropecé, ¡Dios sea conmigo!
GAULÍN: No tan malo; ¿oyes, Señor? 990

Temblando GAULÍN, con miedo

A Dios nombró.

CONDE: Ya lo he oído;
¿quién va allá?

ROSAURA: ¿Quién habla aquí?

CONDE: Un hombre.

ROSAURA: Pues ¿qué motivo
le ha traído a profanar
de mi palacio el retiro? 995

CONDE: La Ocasión.

ROSAURA: ¿De qué manera?

CONDE: Yo lo ignoro, por Dios vivo.

ROSAURA: Pues, ¿quién os trujo?

CONDE: No sé.

ROSAURA: ¿Qué buscáis?

CONDE: Un laberinto.

ROSAURA: Y, ¿quereis salir de él? 1000

CONDE: Sí,
si vos me dais luz e hilo.

ROSAURA: Ahora bien; sosegaos, Conde.

CONDE: ¡Válgame Dios! ¿quién os dijo
quien soy?

ROSAURA: Quien lo sabe.

CONDE Basta; 1005
que digáis, os suplico,
quién sois.

ROSAURA: Soy una mujer
que os quiere.

CONDE: El favor estimo.

GAULÍN: ¡Plegue a Dios que por bien sea!

ROSAURA: Ya, que le paguéis aspiro. 1010

CONDE: Si aspiráis a eso, no
desluzgáis el beneficio
en ocultaros de mí.

ROSAURA: El ocultarme es preciso
por algún tiempo. 1015

CONDE: Es rigor.

ROSAURA: Es fuerza.

CONDE: ¡Oh qué barbarismo!
¿Queréisme bien?

ROSAURA: Os adoro.

CONDE: Pues, ¿qué teméis?

ROSAURA: A vos mismo.

CONDE: ¿No sois digna de mi amor?
Decid. 1020

ROSAURA: Sugeto sois digno
de mucho amor.

CONDE: Pues, ¿por qué,
cuando me tenéis rendido

en vuestro poder y estáis
 satisfecha de lo dicho,
 me negáis vuestra hermosura, 1025
 privando el mejor sentido
 del gusto en su bello objeto?
 ROSAURA: No apuremos silogismos;
 confieso que es el más noble;
 más pronto, más advertido 1030
 que los demás; pero yo,
 para acrisolar lo fino
 del oro de vuestra fe,
 árbitro hago el oído
 en su jüicio, afianzado 1035
 de mis dichas lo propicio
 con misterioso decoro;
 demás que ya me habéis visto
 y os he parecido bien.
 CONDE: ¿Yo? ¿cuándo? 1040
 ROSAURA: No he de decirlo;
 tiempo vendrá en que sepáis
 quién soy y lo que os estimo.
 GAULÍN: (Brava maula; ¡vive Dios! **Aparte**
 que lo cogió al esportillo.)
 CONDE: ¿Que al fin, no queréis que os vea? 1045
 ROSAURA: No puedo.
 CONDE: ¡Raro capricho!
 ROSAURA: Conde, creedme y queredme.
 Ciego es amor.
 CONDE: Ciego y niño,
 cuya materia alimenta
 los espíritus visivos 1050
 de dos que se corresponden.
 ROSAURA: Débaos yo haberme creído,
 pues me debéis lo que os quiero.
 CONDE: ¿No me obligáis?
 ROSAURA: Sí, os obligo
 ahora descansad; el lecho 1055
 os espera.
 CONDE: No es alivio
 el lecho para quien tiene
 tan desvelado el jüicio.
 ROSAURA: Pues que os desveléis me importa;
 que para cierto designio, 1060

os he después menester.

CONDE: Si valgo para serviros,
dichoso yo; ahora estaré
contento y agradecido.

ROSAURA: Ea, entráos a reposar,
que una antorcha os dará aviso,
seguidla.

1065

CONDE: Esperad, oid.

ROSAURA: No puedo, adiós.

Vase

CONDE: ¿Has oído
lo que me pasa, Gaulín?

GAULÍN: Y estoy temblando de oirlo.

1070

CONDE: ¿Quién será aquesta mujer?

GAULÍN: Bruja, monstruo o cocodrilo
será, pues tanto se esconde...

allí viene el hacha; asido

de tí me tengo de entrar.

1075

CONDE: La luz por mi norte sigo.

GAULÍN: Yo la tuya por mi sol.

***Sale ALDORA con una hacha y va guiando al CONDE y al
entrarse GAULÍN; ella le agarra***

ALDORA: ¿Dónde vas tú?

GAULÍN: ¡San Patricio!

donde su mercé mandare;
siguiendo iba cierto amigo,
a quien un ángel o un cielo
hoy hace amigable hospicio.

1080

Mas, dónde su mercé está,

(Virtud quiero hacer el vicio, **Aparte**

¡Oh gran necedad del miedo!

1085

no he menester, imagino,

más favor.)

ALDORA: ¿Ángel o cielo?

GAULÍN: Sí, Señora.

ALDORA: ¿Habéisla visto?

GAULÍN: No, Señora.

ALDORA: Siempre habláis
de cabeza.

1090

GAULÍN: Pues, ¿qué he dicho?

ALDORA: Nada; que rata, ratera,

Roma, raída, ronquillo...

GAULIN: ¡Oh!

ALDORA: Raposa, raída, rana,
relamida...

GAULÍN: ¡San Remigio!

ALDORA: ¿No es esto hablar? 1095

GAULÍN: Do, re, fa,
mi, sol --la piedad te pido--;
un rastrojo, un remendón,
un repostero, un rengifo,
un repollo.

ALDORA: Bien está.

GAULÍN: Y tu esclavo... 1100

ALDORA: Ven conmigo;
que de todas estas erres
has de llevar un recibo.

GAULÍN: ¿Relámpagos a estas horas?
sobre mi dio el remolino.

Vanse y salen EMILIO y ROBERTO de Transilvania

ROBERTO: Como quien dice amor dice impaciencia; 1105

hoy, que Rosaura hermosa nos da audiencia,
a esta justa de amor, aventurero
vengo, Emilio, el primero.

EMILIO: Quien primero en grandezas siempre ha sido
primero, claro está, será elegido. 1110

ROBERTO: No me prometo de mis dichas tanto.

Sale FEDERICO de Polonia

FEDERICO: ¡Si me premiase amor, pues sabe cuánto
lo deseo!

Sale EDUARDO de Escocia

EDUARDO: De amor los tribunales,
solicitamos hoy con memoriales.

FEDERICO: ¿Qué hay, famoso Roberto? 1115

ROBERTO: De amor al triunfo incierto,
tres concurrimos; ¡lance peligroso!

FEDERICO: Si el mérito se advierte,
yo estoy desconfiando de mi suerte.
ROBERTO: Pues, si el común proverbio mi fe es fuerza 1120
yo, príncipe, seré feliz por fuerza;
si al fin, como mujer, Rosaura elige,
si ya no es que deidad mayor la rige.
EMILIO: Caballeros, su alteza.

Salen ROSAURA, ALDORA y acompañamiento

FEDERICO: ¡Qué majestad! 1125
EDUARDO: ¡Qué garbo!
ROBERTO: ¡Qué belleza!
EMILIO: Aquí están, gran Señora,
los príncipes heroicos.
ROSAURA: ¡Ay Aldora,
que han de cansarse en vano!
EMILIO: El escocés, polonio y transilvano.
ALDORA: No excuses agasajos repetidos. 1130
ROSAURA: Sean vuestras altezas bien venidos.
ROBERTO: Quien ya os pudo ver, no se ha excusado
de ser en cualquier tiempo bien llegado.
ROSAURA: Lisonja o cortesía,
es de estimar; sentaos, por vida mía. 1135

***Después de haberse asentado ROSAURA, van tomando asientos
diciendo cada uno estos versos cogiéndola en medio***

EDUARDO: A tal precepto, mi obediencia ajusto.
ROBERTO: Soy vuestro esclavo.
FEDERICO: Obedecer es justo.
ROSAURA: Supuesto que el rüido
de la fama ligera os ha traído,
¡oh príncipes excelsos! que la fama 1140
clarín es ya que llama,
por dote o por belleza, al casamiento,
y el mío solicita vuestro intento,
cualquiera digresión es excusada;
admitiros me agrada, 1145
sea el buscarme gusto o conveniencia;
hablad.
ROBERTO: ¡Qué gran valor!
EDUARDO: ¡Qué gran prudencia!

ROBERTO: Habla tú, Federico.

FEDERICO: Por no ocupar el tiempo, no replico.

Yo soy, Rosaura hermosa,

1150

Haciendo la cortesía se levanta

de la provincia fértil y abundosa

de Polonia heredero;

no con riquezas obligaros quiero,

párias de plata y oro;

aunque es grande el tesoro

1155

que hoy dispende mi padre Segismundo

por el mayor del mundo;

que el más rico, según mi sentimiento,

es el vivir pacífico y contento,

de su reino leal obedecido,

1160

de todos los extraños bien querido.

Yo, pues, como publico,

soy, Señora, el polonio Federico.

Esto que soy, a vuestra alteza ofrezco,

y sé que no merezco

1165

aspirar a la gloria

de estar un solo instante en tu memoria;

mas, básteme la dicha que interesa

mi fe, con oponerse a tanta empresa.

EDUARDO: Mi nombre es Eduardo,

1170

Levántese y hace cortesía

mi reino Escocia, que en la gran Bretaña

se incluye, a quien el Talo, poco tardo,

de perlas riega, de cristales baña;

cerca le asiste el irlandés gallardo,

provincia hermosa, que, sujeta a España

1175

participa feliz de su grandeza,

esfuerzo, armas, virtud, valor, nobleza;

no dilatado mucho, mas dichoso

por la fertilidad, riqueza, asiento,

belleza y temple de su sitio hermoso,

1180

por suyo a vuestra alteza lo presento;

poco don, pero muy afectuoso,

y si igualarle a mi deseo intento,

a todos los del uno, al otro polo

no hay duda, excederá su valor solo. 1185

ROBERTO: Yo soy, bella Emperatriz,
aquel prodigio a quien llama
Alcides fuerte la Europa,
invencible Marte el Asia;
cuyos hechos tiene impresos 1190
el tiempo en la eterna España
de las memorias, porque
se immortalicen preclaras
las mías, asunto ilustre
de la voladora fama, 1195
que hoy noticiosa ejercita
plumas, ojos, lenguas, alas,
vista, relación y vuelo
en publicar alabanzas
a mi nombre; finalmente, 1200
Roberto de Transilvania
soy, cuyo famoso reino
en sus términos abarca
cuatro grandiosas regiones,
que son Valaquia o Moldavia, 1205
que todo es uno, la Servia,
la Transilvania y Bulgaria,
reinos distintos que incluye
el gran imperio de Dacia.
De estos, pues, soy heredero, 1210
hermosísima Rosaura;
hijo soy de Ladislao
y de Aurora de Tinacria,
y más, me precio de ser
inclinado a lides y armas 1215
que de los reales blasones
de sus ascendencias claras;
pues ya, diez y siete veces
me ha mirado la campaña
armado, sin que me ofenda 1220
de enero la fría escarcha,
de julio el ardiente sol,
con su hielo o con sus llamas.
Tiembla África de mi nombre,
sabe mi esfuerzo Alemania, 1225
Dalmacia teme mi brío,

venera mi aliento España.
Perdona si te he cansado
en mis propias alabanzas;
que no suele ser vileza, 1230
cuando a las verdades falta,
tercero que las informe,
razones que las persuadan.
Yo, pues, Rosaura divina,
ese imperio y el del alma, 1235
libre a tu belleza ofrezco,
rendidas sus arrogancias,
sujetas sus bazarías,
sus vanidades postradas;
justo rendimiento, pues 1240
eres deidad soberana.

ROSAURA: Príncipes valerosos,
estimo los intentos generosos
que han a vuestras altezas obligado,
puesto que asunto soy de su cuidado, 1245
y en tan justo afecto se acrisola;
y quisiera tener, no un alma sola,
sino tres que ofreceros con la vida;
que es bien que al premio el interés se mida
por deuda o cautiverio; 1250
mas no tengo más de una y un imperio
que ofrecer a los tres. La elección dejo
a los de mi Consejo;
esto se mirará con advertencia
de mi decoro y vuestra conveniencia; 1255
y puesto que ninguno ha de ofenderse,
despacio podrá verse
el que ha de ser mi dueño.

Levántanse todos

ROBERTO: Soy contento.
EDUARDO: ¡Claro ingenio!
FEDERICO: ¡Divino entendimiento!
Sea como lo ordenas. 1260
EDUARDO: Tu precepto
es ley en mi respeto.
ROSAURA: Quedaos; que no quiero deteneros.

Van acompañándola hasta la puerta representando siempre

ROBERTO: Señora, en todo es justo obedeceros,

*Vanse la princesa ROSAURA por su puerta y los demás por otra y
salen el CONDE y GAULÍN*

CONDE: ¿Qué dices?

GAULÍN: Digo que oí
lo que te he dicho. 1265

CONDE: No sé;
¿Constantinopla?

GAULÍN: Eso fue.
CONDE: ¿Que es Constantinopla?

GAULÍN: Sí.
CONDE: ¿Tú, en fin, estás bien
hallado?

GAULÍN: ¿No he de estar, si duermo y como
sin pagarle al mayordomo
distribución ni cuidado? 1270

CONDE: De mis dichas participas.

GAULÍN: Claro está y tener procuro
en mi estómago a Epicuro
y a Heliogábalo en mis tripas; 1275

yo no sé por dónde viene,
quién lo guisa o quién lo da;
mas sé que en entrando acá
es bueno el sabor que tiene. 1280

Guarda Dios cierta marquesa,
que no veo, sin embargo
que tomó muy a su cargo
las expensas de mi mesa
desde la noche que entramos; 1285

pero, dejando esto aparte,
he querido preguntarte
mil veces, no sé si estamos
seguros de qué nos dio;
escucha a fuer de convento, 1290
¿cómo te hallas?

CONDE: Muy contento.

GAULÍN: ¿Viste ya la tal mujer?

CONDE: No.

GAULÍN: ¿Qué dices?

CONDE: Lo que te digo.

GAULÍN: Pues, ¿por qué?

CONDE: Porque no quiere.

GAULÍN: ¿Amante de miserere
te has hecho? 1295

CONDE: Mis dichas digo.

GAULÍN: ¿Y la quieres bien?

CONDE: La adoro.

GAULÍN: ¿Sin verla, Señor?

CONDE: Sin vella.

GAULÍN: ¿Y Lisbella?

CONDE: No hay Lisbella;
perdóneme su decoro. 1300

GAULÍN: Y, ¿el retrato y fiero?

CONDE: Espera;
vengo Gaulín, a entender
que es esta hermosa mujer
mi bella adorada fiero;
porque haciendo reflexión, 1305
de los sucesos pasados
en la memoria y notados
equivocos y canción,
y otras mil cosas, es ella.

GAULÍN: Ésa es ignorancia clara, 1310
porque no se te ocultara,
siendo una mujer tan bella.

CONDE: Con fe de que la he querido,
sea o no sea.

GAULÍN: Bien mirado,
tú estás muy enamorado, 1315
pero muy mal avenido.
La fiero no es maravilla
querer; mas, ¿quién no se pasma
de que ames una fantasma,
buhó, lechuza, abubilla, 1320
sin saber si es moza o vieja,
coja, tuerta, corcovada,
flaca, gorda, endemoniada,
azafranada o bermeja?
por Dios, que es un desaliño 1325
de los más lindos que vi.

CONDE: Yo adoro, Gaulín, allí
un espíritu divino.

GAULÍN: ¡Espíritu! guarda fuera.

CONDE: Un entendimiento claro, 1330
 un ingenio único y raro,
 de quien mi fe verdadera
 hoy se halla tan bien pagada,
 que aprehende y con razón,
 que es la mayor perfección 1335
 su hermosura imaginada;
 igual al entendimiento
 será toda, es evidencia.

GAULÍN: Yo niego la consecuencia
 y refuto el argumento, 1340
 pues jamás oí igual cosa,
 ni es posible que se vea;
 siempre la discreta es fea
 y siempre es necia la hermosa.

CONDE: Si de iguales perfecciones 1345
 consta la hermosura; ella
 es la más discreta y bella.

GAULÍN: Disparate, aunque perdones;
 tú la miras con antojos
 de hermosura. 1350

CONDE: El alma ve,
 y el alma ha de hacer más fe
 que el crédito de los ojos.

GAULÍN: ¡Qué hayas dado en inocente!
 Ya la noche se ha llegado;
 yo me acojo a mi sagrado.

CONDE: Parece que siento gente. 1355

GAULÍN: Es fuerza, que ha anochecido.
 Yo temo que me han de dar
 mil palos y he de pagar
 por lo hablado, lo comido.

CONDE: Calla, necio. 1360

GAULÍN: Ya me voy.
 Adiós, ¡oh que miedo llevo!
 hoy me ponen como nuevo.

Vase y sale ROSAURA

ROSAURA: ¿Conde?
 CONDE: ¿Quién me llama?
 ROSAURA: Yo soy.

¿Cómo te hallas desde anoche?
 CONDE: Como quien libradas tiene, 1365
 en tu amor las esperanzas
 de su vida o de su muerte;
 como quien vive de amarte,
 como quien sin verte muere, 1370
 y entre la gloria y la pena
 el bien goza, el mal padece.
 Pues si nada de esto ignoras,
 pues si todo esto aprendes,
 ¿cómo a mis ojos te niegas?
 ¿has juzgado, --acaso-- aleves 1375
 las lealtades, los efectos
 de mis verdades cortesces?
 que si es así, vives tú,
 dueño amado, que me ofendes
 en imaginarlo, aún más 1380
 que me obligas con quererme.
 ROSAURA: Conde, amigo, Señor, dueño,
 aunque pudiera ofenderme
 de tu poca fe, después,
 de tan grandes y solemnnes 1385
 juramentos, como has hecho,
 de no hablar con esa leve
 materia, ni procurar
 de ninguna suerte verme
 hasta que ocasión y tiempo 1390
 nuestras cosas dispusiesen,
 préciome tanto la tuya;
 ¡oh Conde! y tanto me debes,
 que disculpo lo curioso
 de tu deseo impaciente, 1395
 con los achaques de amor,
 que en ti flaquezas parecen.
 A la fuerza de tus quejas,
 he satisfecho mil veces
 con decirte que soy tuya 1400
 y que presto podrás verme;
 --o sea razón de estado,
 o forzosos intereses
 de mi voluntad, o sea
 prueba de mi corta suerte--. 1405

Hagan más crédito en ti
de amor las hidalgas leyes,
que el antojo de un sentido,
a quien no es justo deberle
crédito tal vez los cuatro. 1410

Supuesto que engaña y miente;
los demás están despiertos,
y si ahora la vista duerme,
no quieras que por mi daño
y por el tuyo despierte. 1415

Esto, Conde, importa ahora;
bien es que tu amor se esfuerce
en las dudas, que el valor
nunca en ellas desfallece.

Y porque veas que yo, 1420
aún siendo forzosamente,
por mujer, más incapaz
de aliento, más flaca y débil;
fío más de tus verdades
y de la fe que me tienes, 1425
que tú de mí te aseguras,
quiero revelarte, --advierte--
un secreto, confiada
en que indubitavelmente
te volveré a mis caricias 1430
victorioso, ufano, alegre.
Francia está en grande peligro,
el inglés cercada tiene
a París, del Rey, tu tío,
famosa corte eminente. 1435

Ha sentido el Rey tu falta,
--como es justo--, pues no puede,
sin tu valor, gobernar
su desalentada gente.

Ésta, Conde, es ocasión 1440
que dilación no consiente;
ve a favorecer tu patria,
haz que el enemigo tiemble,
que se sujeten sus bríos,
que su arrogancia se enfrene; 1445
prueba es ésta de mi amor,
pues siendo el gozarte y verte
mi mayor dicha, procuro,

Partinuplés, que me dejes,
 porque quiero más tu honor 1450
 que los propios intereses
 de mi gusto; esto es amarte.
 Al arma, pues, héroe fuerte;
 ea, gallardo francés,
 ea, príncipe valiente, 1455
 bizarro el escudo embraza,
 saca el acero luciente,
 da motivo a las historias
 y a tu renombre laureles.
 Al arma toca el honor; 1460
 la fama el ocio despierte,
 el triunfo llame a las glorias
 de tus claros descendientes;
 pueda el valor más en ti
 que de amor los accidentes; 1465
 desempeña belicoso
 la obligación de quien eres;
 porque yo te deba más
 y porque el mundo celebre
 mis finezas y tus bríos, 1470
 que unas triunfan y otras vencen.
 CONDE: (Entre el amor y el temor, **Aparte**
 no sé lo que me sucede.)
 Al fin, Señora, ¿que Francia
 está en peligro eminente? 1475
 ROSAURA: No hay duda, Conde; al remedio.
 CONDE: Si tú me animas, ¿qué teme
 mi amor? Mas, ¿podré llegar
 a tiempo, cuando tan breve
 remedio pide el peligro? 1480
 ROSAURA: Eso, Conde, es bien que dejes
 a cargo de quien dispone
 tus cosas; en ese puente
 del río, que este castillo
 foso de plata guarnece; 1485
 hallarás armas, caballo,
 y quien te encamine y lleve
 en breve espacio.
 CONDE: ¿Que al fin
 te he de dejar? ¡Lance fuerte!
 ROSAURA: Esto importa por ahora; 1490

tiempo queda para verme,
si acaso mi amor te obliga.

CONDE: Haz de mí lo que quisieres.

ROSAURA: ¿Sabes que me debes mucho?

CONDE: Sé que he de pagarte siempre.

1495

ROSAURA: ¿Sabes que el alma me llevas?

CONDE: Sé que he de morir sin verte.

ROSAURA: ¿Serás mío?

CONDE: Soy tu esclavo.

ROSAURA: ¿Serás firme?

CONDE: Eternamente.

ROSAURA: ¿Olvidarasme?

1500

CONDE: Jamás.

ROSAURA: ¿Volverás con gusto?

CONDE: Advierte

que sin tí, no quiero vida.

ROSAURA: Pues, adiós.

Vase

CONDE: Adiós. Si excede
la obligación al amor,
en mi ejemplo puede verse;
pues hoy, porque mi honor viva,
me solicitó la muerte.

1505

Vase

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale el CONDE y GAULÍN diciendo dentro

GAULÍN: Para, para, tente, espera,
Pegaso o Belerofonte
del infierno. Vive Dios, 1510

Sale

que temí que de este golpe,
dábamos en el profundo.
Lástima es que se malogre
aquel triunfo, con volvernos
tan presto a ser motilones 1515
de este convento de amor,
donde servimos a escote
por la comida.

CONDE: ¡Ay Gaulín!

GAULÍN: No te quejes, no provoques
el cielo; pues tú lo quieres. 1520

CONDE: Está mi gusto tan dócil,
tan sujeto, tan rendido
a esta mujer, no lo ignores,
que aunque ella no lo trujera,
como ves, yo hiciera entonces 1525
alas de mi pensamiento,
y viniera a sus prisiones
satisfecho y obediente.

GAULÍN: No sé qué hermitaño monje
pueda amar la reclusión 1530
como tú; guarda no obre
mi relación, pues Lisbella
sabe los tales amores
y queda hecha un basilisco.

No sé cómo te dispones 1535
a olvidarte de tu prima.

CONDE: Ya, Gaulín, no me la nombres;
por este imposible muero.

GAULÍN: Quiera Dios que no le llores
con ambos ojos después. 1540
¡Qué necios somos los hombres!

Con una sola engañifa,
con una lágrima, un voyme
que nos hace una mujer,
--¡oh quién las matara a coces 1545
a todas!-- nos despeñamos;
no hay razón que nos reporte,
cera se hace el que es diamante,
y el que es de acero, cerote.
¡Oh cual quedaría Lisbella, 1550
--Válgame Señor San Cosme--
viendo nuestra fuga!

CONDE: ¿Qué hay?

GAULÍN: ¡Notables resoluciones!

Ya estás en tu propia esfera.

CONDE: Bien la suerte lo dispone, 1555
pues llego al anochecer
al castillo.

GAULÍN: Señor, ¿oyes?

algo tienen de Noruega
estos oscuros amores;
pues de la luz de tus días, 1560
no gozas más de las noches.

CONDE: ¡Quién saliera de estas dudas!

Ciega tengo de pasiones
el alma y lleno el sentido
de penas. 1565

GAULÍN: Pues ya es de noche;

¿cómo el ángel de tinieblas
no sale a hacerte favores?
que ya sabrá que has venido.
Mas escucha, pasos se oyen
en esta cuadra, chitón; 1570
pongo a los labios seis broches.

Sale ROSAURA

ROSAURA: ¿Conde, mi Señor?

CONDE: ¿Mi dueño?

ROSAURA: Dame tus brazos.

Abrázanse

CONDE: Prisiones

dulces y dichoso yo.

ROSAURA: Hoy, de mi jardín las flores, 1575
vi alegres más que otras veces,
y dije, "Bien se conoce
mi dicha, pues que mostráis
tan vivos vuestros colores
dando al Conde bienvenidas." 1580

Luego, en los ramos de un roble
alternaba un ruiseñor
celos, dulzuras y amores;
y dije, oyendo su canto,
"¡Qué bien das en tus canciones 1585
la bienvenida a mis dichas!"
Oí el murmullo conforme
de una fuente que en cristal
desatadas perlas corre,
y viéndola tan risueña, 1590
dije, "Bien se reconoce
que anuncias en tu alegría
de mis dichas los favores,
pues tan ufana te ríes
y tan linsojera corres." 1595

No fue engaño del deseo,
pues quiere el cielo que goce
la mayor gloria, que es verte.
¿Cómo te has hallado?

CONDE: Oye:
como sin el sol el día, 1600
como sin luces la noche,
como sin fulgor la aurora,
triste, tenebrosa y torpe.
Tú, ¿cómo has estado?

ROSAURA: Escucha:
como sin lluvia las flores, 1605
como sin flores los prados,
como sin verdor los montes,
suspensa, afligida y triste.

GAULÍN: ¡Qué gastan de hiperbatones!
Infeliz lacayo soy, 1610
pues he prevenido el orden
de la falsa, no teniendo
dama a quien decirle amores.
Descuidóse la poeta.

Ustedes se lo perdonen. 1615

ROSAURA: Siéntate y dime el suceso
de tu victoria.

GAULÍN: ¿Es de bronce
mi amo?

Siéntanse en unas almohadas de estrado

CONDE: Oye pues.

ROSAURA: Ya escucho.

Sorda estés, Dios me perdone.

CONDE: Partimos, como ordenaste, 1620

yo y Gaulín en dos veloces

hipogrifos, si no fueron

dos vivas exhalaciones.

A París hallé cercada

de enemigos escuadrones, 1625

alegres porque la miran

sin resistencia que importe;

porque mi tío, aunque hacía,

ya con ruegos, ya con voces,

oficio de general, 1630

poniendo su gente en orden,

sin valor ni resistencia

se hallaban sus años nobles,

por tantas causas rendidos

del tiempo a las invasiones. 1635

Rompí del campo enemigo

la fuerza y tomando el nombre

del ejército francés,

procuro que su desorden

se reduzca a mi valor, 1640

pudiendo en sus corazones

tanto mi valiente afecto,

que en tres horas vencedores

nos vimos de la arrogancia

de los escoceses y bretones. 1645

Llegó mi tío y Lisbella,

y viéndome, --no te enojés--

él contento, ella admirada

de verme... atiende... --¡durmióse!--

Digo, pues; ¿oyes, Señora?... 1650

¡qué ocasión, Gaulín!

GAULÍN: Pues, Conde,
no la pierdas, que es locura.
CONDE: Por salir de confusiones
vive Dios, que a tener luz,
intentara, aunque se enoje,
saber... ah, Señora, ¿duermes?
GAULÍN: ¿A qué aguardas? ¿a que ronque?
¿es bodegonera acaso?
en aquellos corredores
se determina una luz;
¿voy por ella?
CONDE: Sí, no; ¿oyes?
vuela; mas no.

1655

1660

Levántase

GAULÍN: Acaba ya;
¿no es mujer y tú eres hombre?
¿te ha de matar?
CONDE: Dices bien;
ve por ella.
GAULÍN: Resolvióse;
salgamos de esta quimera.

1665

Vase

CONDE: ¡Gran yerro intento, pasiones!
a mucho obliga un deseo
si tras un engaño corre;
¿es posible que yo, --¡Cielos!--
falte a mis obligaciones
por lisonjear mi gusto?

1670

Sale GAULÍN con una vela encendida

GAULÍN: Ésta es la luz.
CONDE: Acabóse;
en esta curiosidad
sé que mi muerte se esconde;
mas ya, estoy en la ocasión;
de esta vez mi fe se rompe...
Dame esa bujía.
GAULÍN: Toma.

1675

CONDE: Venzamos, amor, temores.
¡Válgame Dios, qué belleza

1680

tan perfeta y tan conforme!
Excediose todo el cielo,
extremando los primores
de naturaleza en ella.

¿No ves la fiera del bosque,
Gaulín?

1685

GAULÍN: Admirado estoy;
¡qué divinas perfecciones!

CONDE: Bella esfinge, aún más incierta
después de verte, es mi vida;
a espacio matas dormida,
aprisa vences despierta.

1690

Confusa el alma concierto
sus daños anticipados;
que si males ignorados
un sol el pasado advierte,

1695

ya para anunciar mi muerte
dos soles miro eclipsados.
Hermosísimo diseño
del soberano poder,

¿de qué te ha servido hacer
en negarte tanto empeño?

1700

¡Oh, bien haya, amén, el sueño,
que suspendió tus cuidados!
Engaños son excusados;
que arguye malicia clara,
querer esconder la cara,
si matas a ojos cerrados.

1705

ROSAURA: Prosigue, Conde, prosigue...

Medio dormida

¡Ay Dios! ¿Qué es esto? Engañome
tu traición. ¿Qué has hecho, ingrato?

1710

Levántase

GAULÍN: Hija en casa y malas noches
tenemos.

ROSAURA: Mal caballero,

¿conmigo trato tan doble?
Falso, aleve, fementido,
de humildes obligaciones; 1715
¿qué atrevimiento esforzó
tu maldad a tan disforme
agravio, engañoso, fácil?

Sale ALDORA

ALDORA: ¿Qué tienes? ¿por qué das voces,
Rosaura hermosa? ¿qué es esto? 1720
ROSAURA: Aldora, a ese bárbaro hombre
haz despeñar, por ingrato,
traidor, engañoso enorme.
Muera el Conde; esto ha de ser,
aunque a pedazos destruce 1725
el corazón que le adora,
con puros afectos nobles.
Esta es forzosa venganza,
aunque la pena me ahogue;
porque ya sin duda advierto, 1730
pues malogré mis favores,
que del vaticinio infausto
es dueño el aleve Conde.
Muera antes que lo padezca
mi imperio; desde esa torre 1735
hazle despeñar al valle;
pues ofendió con traiciones
tanto amor.

ALDORA: ¡Ofensa grave!
Es francés, no es bien te asombre;
que jamás guardan palabra. 1740
CONDE: Oye.
ROSAURA: No hay satisfacciones
a tal traición, a tal yerro.
GAULÍN: Por Dios, que tú la reportes,
Señora. 1745

ROSAURA: ¿También tú hablas,
criado vil?

GAULÍN: Sabañones;
¡mal haya mi lengua, amén!
CONDE: Ya que el castigo dispones,
advierte...

ROSAURA: ¿Qué he de advertir?
 CONDE: Amor... 1750
 ROSAURA: ¿Qué satisfacciones?
 CONDE: Acuérdate...
 ROSAURA: No hables más.
 CONDE: De los dichosos favores...
 ROSAURA: ¡Oh atrevido! Presto, Aldora;
 que con sus mismas razones
 está incitando mis iras 1755
 para que venganza tomen.
 Quítale ya de mis ojos;
 acaba o daré mil voces
 a los de mi guarda; ¡hola!
 GAULÍN: *Sancti Petri, ora pro nobis.* 1760
 ALDORA: Ven, Conde, conmigo presto.
 CONDE: Ea, desdichas, de golpe
 me despeñad, porque fui
 del carro del sol, Faetonte.

*Vanse, salen al son de cajas y clarines LISBELLA con espada,
 sombrero de plumas y soldados*

LISBELLA: Ya es fuerza, heroicos soldados, 1765
 ya es tiempo, vasallos míos
 que pruebe Constantinopla
 vuestros esfuerzos altivos;
 y que en su arenosa playa,
 --a quien llaman los antiguos 1770
 Nigroponto--, echen sus anclas
 nuestros valientes navios.
 Esa voluble montaña,
 esa campaña de pinos,
 esa escuadra de gigantes, 1775
 ese biforme prodigio,
 que se rige con las cuerdas
 y gobierna con el lino,
 quede surto en las espumas
 de ese margen cristalino. 1780
 Supuesto que sabéis todos
 o la causa o el designio
 que, alentando a mi esperanza,
 da a mi jornada motivo,
 no ha de saltar nadie en tierra; 1785

que a ninguno le permito
 que me sirva o acompañe;
 solos Favio y Ludovico
 me asistirán, porque sean
 de mis alientos testigos; 1790
 y verá Constantinopla,
 y verá el mundo que imito
 a Semíramis, armada
 de ardimientos vengativos;
 y verá también Rosaura, 1795
 cómo valerosa aspiro
 a destruir sus imperios
 si no me entrega a mi primo.
 Ea pues, vasallos nobles,
 puesto que, muerto mi tío, 1800
 soy vuestra reina, mostrad
 de vuestro acero los filos;
 pues si no me entrega al Conde
 vuestro rey, vuestro caudillo,
 ¡vive Dios!, que en la experiencia 1805
 ha de hallar mal prevenidos
 mis enojos y sus daños,
 mis celos y sus delirios,
 mi rigor y sus pesares,
 mis iras y sus delitos. 1810
 UNO: Todos te obedecerán.
 OTRO: Todos morirán contigo.
 LISBELLA: Pues vamos a prevenir
 mi venganza o mi castigo;
 rayo ardiente desatado, 1815
 de cuyos oscuros giros,
 primero el rigor se siente
 que se previene el ruido.

Vanse y salen GAULÍN y el CONDE medio desnudo

GAULÍN: Mira, Señor, que es locura
 estimar la vida en poco. 1820
 CONDE: Claro está, Gaulín, que es loco
 quien perdió tal hermosura.
 GAULÍN: Si ella te quisiera bien,
 no era fineza en rigor;
 que en lo que verás de amor 1825

más te engañó.

CONDE: Dices bien.

GAULÍN: Alégrate, pese a tal,
que a tu vida es de importancia;
mira que te espera en Francia
tu Lisbella.

1830

CONDE: Dices mal.

GAULÍN: ¡Con qué rabia y qué desdén,
la tal Rosaura, mandó
matarte, y cómo mostró
que era falsa!

CONDE: Dices bien.

GAULÍN: No des tan flaca señal
de tu amorosa querella;
apela para Lisbella,
que es muy bella.

1835

CONDE: Dices mal;

villano, infame, atrevido,
tú tienes la culpa, tú.

1840

Va atrás él

GAULÍN: ¡Oh fiera de Bercebú,
nunca tú hubieras nacido!

¡Ah Señor, Señor por vida
de Rosaura, no me des!

CONDE: Pierda yo la vida, pues
hallé la ocasión perdida.

1845

¡Muerto estoy!

GAULÍN: ¿Que vivo estás?

CONDE: ¡Vivo yo! ¡qué vano intento!

Yo no toco, yo no siento.

Llégate, llégate más.

1850

GAULÍN: Aquí estoy bien.

CONDE: ¿Dónde está

mi vida?

GAULÍN: Gentil historia:

en tí mismo.

CONDE: ¿Y mi memoria?

GAULÍN: Tu Rosaura, de ella sabrá.

CONDE: ¡Ay dulce amorosa llama!

1855

¡qué me abraso, que me hielo!

¡Socorro, socorro, cielo!

*Sale ALDORA, en una apariencia, en que se subirán con ella los
dos al fin del paso*

ALDORA: ¿Conde? ¡ah, Conde!

CONDE: ¿Quién me llama?

ALDORA: Yo soy.

GAULÍN: Tramoya tenemos;
esto es hecho.

1860

CONDE: ¿Oíste hablar?

En el aire, sin verse

ALDORA: ¿Conde?

GAULÍN: Prisa en condear,
¿dónde nos esconderemos?
Señores, aquí es mi hora;
temblando de miedo estoy.

Ábrese la tramoya

ALDORA: ¿Conde?

1865

CONDE: ¿Quién eres?

ALDORA: Yo soy,
la que te protege, Aldora.

Baja al tablado

CONDE: Hermosísima Señora,
precursora de aquel sol,
de aquel oriente arrebol,
lucero de aquella aurora,
¿es posible que te veo?

1870

ALDORA: Di, ¿cómo estás de esa suerte?

CONDE: Quien desea hallar su muerte,
no hace en las galas empleo.

Mas dime, ¿qué novedad
de esta suerte te ha traído?

1875

ALDORA: Buscar tu dicha.

CONDE: Yo he sido
dichoso, si eso es verdad.

ALDORA: Tú has de sustentar por mí
un torneo.

1880

CONDE: Justo empleo,
cuando servirte deseo.

ALDORA: Carteles puse, por ti,
de que un príncipe encubierto,
sustenta que de Rosaura,
él sólo la mano aguarda.

1885

CONDE: Ya tu pensamiento advierto.

ALDORA: Diciendo que en calidad,
en valor y en bizarría,
y en puesto la merecía.

CONDE: Ése soy yo.

1890

ALDORA: Así es verdad;

el reino se alborotó,
y Rosaura en tus ardores,
a los tres sus pretendientes,
a salir les obligó

a la defensa, fiada
de mí, sospechosa que
de su rigor te libré;

1895

y aún hasta ahora engañada.

El tiempo se cumple ya
del cartel, mas no me espanto,
pues de mi ciencia el encanto
la jornada abreviará.

1900

CONDE: ¿Ella está ya arrepentida?
¿qué dice?

ALDORA: Lo que has oído;
sólo a llevarte, he venido.

1905

CONDE: Di mejor, a darme vida.

ALDORA: Vente conmigo, si quieres.

CONDE: Dichoso mil veces soy.

GAULÍN: Más loco que el Conde estoy;
demonios son las mujeres.

1910

ALDORA: En tu esfuerzo, la sentencia
se libra.

CONDE: Su gusto sigo.

ALDORA: Pues vente, Conde, conmigo.

Pónense con ella los dos

GAULÍN: Diablo eres, en mi conciencia.

Van subiendo los dos en la tramoya y ALDORA con ellos

Fuera de abajo, que sube;
y aunque tan espacio y quedo,
puede ser, que con mi miedo,
vapor granice la nube.

1915

Escóndese la tramoya y sale un VIEJO y GUILLERMO con la valla y martillo

VIEJO: A esta hermosa batalla
hoy amor, ha de dar fin;
poned, Guillermo Guarín,
hacia esta parte la valla.
GUILLERMO: Aquí estará bien.

1920

VIEJO: Enfrente
está del real balcón.
GUILLERMO: En no haciendo colación,
no trabaja bien la gente.

1925

Ponen la valla

VIEJO: Después beberás, Guillermo.
GUILLERMO: Mejor fuera ahora.
VIEJO: Acaba.

GUILLERMO: Nuestro amo, tengo sed brava.
Mas vale cuero que enfermo;
ya está puesta deste lado.

1930

VIEJO: Dame, pues, acá el martillo.
GUILLERMO: Hoy, dos azumbres me pillo,
a cuenta de lo ganado.

VIEJO: ¿Quién es el mantenedor?
GUILLERMO: Sólo dicen los carteles
que sustenta a tres crüeles
botes de lanza.

1935

VIEJO: ¡Qué error!
GUILLERMO: Y a cinco golpes de espada;
que en valor y en calidad,
merece la majestad
de la princesa.

1940

VIEJO: No es nada.
Ea, ¿está fuerte?

GUILLERMO: Ya está
como ha de estar.

VIEJO: Pues venid;
el que ganare la lid, 1945
buena moza llevará.

*Vanse y corren una cortina y descúbrese ROSAURA sentada en un
balcón con sus Damas y debajo unas gradas donde estará sentado
como juez EMILIO y tocan chirimías, cajas y clarines*

ROSAURA: ¿Qué llegó, Celia, este
día?

CELIA: Sí, Señora.

ROSAURA: Triste vengo.

CELIA: No haces bien, por vida tuya, 1950
que alientes, Señora, el pecho.

ROSAURA: ¿Cómo es posible, ¡ay de mí!
si me falta en este empeño
mi prima Aldora? No sé
cual sea su pensamiento. 1955

Tocan cajas y clarines

EMILIO: Ya viene el mantenedor;
mas a caballo, ¿qué es esto?

ROSAURA: ¡Qué novedades son estas!
mujer es.

Sale LISBELLA a caballo y hace señas con un lienzo blanco

EMILIO: Y con extremo
hermosa. 1960

ROSAURA: Escuchad; que hace
seña de paz con el lienzo.

LISBELLA: Reina de Constantinopla,
a quien hoy lo mas de Tracia
en tu imperio reconoce
por Señora soberana; 1965
príncipes, duques y condes,
oid; con vosotros habla
una mujer sola, que
viene de razón armada;
y porque sepáis quien soy, 1970
yo soy Lisbella de Francia,

hija soy de su delfín y de Flor de Lis, hermana de Enrico, su invicto rey; heredera soy de Galia, reino a quien los Pirineos humillan las frentes altas. Dueño soy de muchos reinos, y soy Lisbella; que basta para emprender valerosa esta empresa, aunque tan ardua.	1975
Yo he sabido, Emperatriz, que usurpas, tienes y guardas al conde Partinuplés, mi primo y que con él tratas casarte, no por los justos medios, sino por las falsas ilusiones de un encanto; y deslustrando la fama, le tiranizas y escondes, le rindes, prendes y guardas, contra tu real decoro.	1980
Yo, pues, que me halló obligada a redimir de este agravio la vejación o la infamia, te pido que me le des, no por estar ya tratadas nuestras bodas; no le quiero amante ya, que esta infamia no es amor, que es conveniencia, pues es forzoso que vaya como legítimo rey, supuesto que murió en Francia mi tío, de cuya muerte, quizá fue su ausencia causa, y es el Conde su heredero.	1985
Esto, emperatriz Rosaura, vengo a decirte y también que dejo una gruesa armada en ese puerto que está a vista de las murallas de tu corte; y si me niegas a mi primo, provocada, no he de dejar en tus reinos	1990
	1995
	2000
	2005
	2010

ciudad, castillo ni casa
que no atropelle y destruya;
porque, ya precipitada,
sin poderme resistir,
seré furia, incendio, brasa,
terror, estrago, ruína
de tu nombre, de tu fama,
de tu amor, de tu grandeza,
de tu gloria y de tu patria.

2015

2020

Sale ALDORA y pónese al lado de ROSAURA

ALDORA: ¿Esto es verdad o afición?
EMILIO: ¡Oh qué francesa arrogancia!
ROSAURA: Tú seas muy bien venida.
Ya culpaba tu tardanza;
¿has oído el reto, Aldora?
ALDORA: Habla como apasionada.
ROSAURA: Pues prima, ¿qué te parece?
ALDORA: Fuerza es que la satisfagas.
ROSAURA: Vuestra alteza, gran Señora,
debajo de mi palabra,
llegue de paz.

2025

2030

Apéase LISBELLA y vaya por el palenque de los que tornean

LISBELLA: Voy de paz.
ROSAURA: ¡Ay Aldora, que desgracia!
Seas Lisbella, bien venida;
oye mis verdades.
LISBELLA: Habla.
ROSAURA: Vuestra alteza, gran Señora,
viene ciega y engañada;
mal informada, me culpa;
mal advertida, me ultraja,
mi casto crédito ofende,
mi noble decoro agravia;
y porque de lo que digo
quede más asegurada,
hoy de mis bodas será
testigo, si quiere honrarlas,
pues es fuerza que me case
en Polonia, Transilvania,

2035

2040

2045

o Escocia. 2050

LISBELLA: ¿De qué manera?

ROSAURA: Un torneo es quien señala
o decide la elección
de su efecto.

LISBELLA: (¡Que engañada **Aparte**
de Gaulín, viniese a hacer
una acción tan temeraria!) 2055
Digo que quiero asistir
a tus bodas, obligada
a disculpa tan cortés,
y satisfacción tan clara.

Tocan y callen luego

EMILIO: Los instrumentos publican 2060
que viene un aventurero.

Tocan y entra ROBERTO da la letra y lee ALDORA

ALDORA: "Si el cielo sustento, en vano
temeré mudanza alguna
del tiempo ni la fortuna."

*Tornean y después entra EDUARDO y hace lo mismo y lee
ALDORA mientras echan las celadas*

"No tiene el mundo laurel 2065
para coronar mis sienes,
dulce amor, si dicha tienes."

Tocan y entra FEDERICO y hace lo mismo que los demás

ROSAURA: Ni tengo elección, ni tengo
sentido con que juzgar,
porque me falta el aliento. 2070

EMILIO: Toma la letra, Señora.

ALDORA: Venga, dice así el concepto:

"Del mismo sol a los rayos,
águila o Ícaro nuevo,
hoy a penetrar me atrevo." 2075

Tornean y dice EMILIO

EMILIO: El mantenedor merece
la Emperatriz y el imperio.

Alzan las celadas y dicen

ROBERTO: ¿Cómo, cuando no se sabe
quién es este caballero,
y es traición no habernos dado
cuenta a los aventureros? 2080

ALDORA: Hable, Señora, tu alteza.

ROSAURA: La condición del torneo
fue, que al que venciese en él,
como fuese igual sugeto, 2085
el premio gozase.

FEDERICO: Yo
lo remitiré al acero.

EDUARDO: Todos haremos lo mismo.

ROSAURA: Decid quién sois, caballero;
hablad ya, pues es preciso. 2090

Descubre la celada

CONDE: Soy el Conde.

ROSAURA: Amor, ¿qué es esto?

Bajan al tablado las damas

LISBELLA: Conde, mi primo y Señor,
mira que te espera un reino.

CONDE: Gózale, Lisbella, hermana;
que sin Rosaura, no quiero
bien ninguno. 2095

ROSAURA: Yo soy tuya.

CONDE: Prima, aquí no hay remedio;
Francia y Roberto son tuyos,
¿qué respondes?

LISBELLA: Que obedezco.

ROBERTO: Soy tu esclavo. 2100

EDUARDO: Y yo, Aldora
..... [-e-o].

ALDORA: Tuya es mi mano.

ROBERTO: Si quieres,

Federico, serás dueño
de mi hermana Rocisunda.

FEDERICO: Yo seré dichoso.

2105

GAULÍN: Bueno,
todos y todas se casan;
sólo a Gaulín, --¡Santos
Cielos!--,

le ha faltado una mujer,
o una sierpe, que es lo mismo.

2110

CONDE: No te faltará, Gaulín.

GAULÍN: Cuando hay tantas, yo lo creo;
mayor dicha es que me falte.

TODOS: Y aquí, senado discreto,

El conde Partinuplés

2115

da fin; pedonad sus yerros.

FIN DE LA COMEDIA

Caro de Mallén, Ana. "El Conde Partinuplés." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

<https://www.comedias.org/obras/el-conde-partinuples/>